

Para Mons. SUCURZA:

Joaquín, por favor, leer en la Ordenación
diaconal, al final de la consagración. Gracias,
1964.

Queridos hijos y hermanos:

Con cuánta alegría hubiera estado hoy entre
Ustedes! Sin embargo tengan la certeza de que espiritualmente estoy allí!

Acaban de recibir el Diaconado y manifiestan
públicamente su vocación de servicios... y esto es sólo por un tiempo
sino para toda la vida. Que la existencia sacerdotal de Ustedes sea
servicio: servicio a feccosito, servicio a la Iglesia, servicio a los
hombres especialmente a los más pobres y necesitados. No sean
"diáconos de alquiler" ni funcionarios. La Iglesia es una ONG.
Que en el servicio les vaya la vida. Pongan la cruz sobre el altar.

Rogo por cada uno de Ustedes, por sus ilusiones
y por sus penas. Y no se olviden de que Jesús los miró; dé-
jense mirar por Jesús. Por favor, recen por mí. Que Jesús los
bendiga y la Virgen Santa los cuide.

Afectuosamente,

Francisco